

EDITORIAL

La importancia del diseño experimental en la interacción biológica, social y familiar

Luis Jasso-Gutiérrez

*Departamento de Análisis y Evaluación de
Medicamentos, Hospital Infantil de México
Federico Gómez, México, D. F., México.*

A propósito del trabajo publicado en este número por González-Rico y col.,¹ resulta de interés utilizarlo como un ejemplo de la forma en que se puede construir un protocolo de investigación, en el que se incorporen y se consideren las variables dependientes e independientes en las que existen mayores dificultades para su control, como son las sociales, las de la familia y sus posibles participaciones sobre el ser humano.

El trabajo es el producto de un grupo de investigación en el que Vázquez-Garibay ha sido un impulsor relevante sobre diferentes aspectos relacionados con la desnutrición de los niños y, más recientemente, sobre la obesidad de los mismos, lo cual se avala por varias de las citas bibliográficas del estudio en comentario y otras no consignadas en el mismo.

Dentro de los aspectos a destacar en el diseño, se encuentran la adecuada utilización de herramientas probadas y validadas que permiten darle solidez a los resultados como son la utilización del APGAR familiar modificado, así como el resto de las distintas variables independientes o intervinientes, de índole socio médica y económica.

El cálculo de la muestra y el sistema de muestreo se apegan a los requisitos que corresponden a un muestreo por conveniencia, y la metodología utilizada para la obtención de los indicadores antropométricos fueron los adecuados, así como la interpretación de estos últimos.

Con base en lo anterior se puede inferir que los resultados mostrados tienen un buen sustento, independientemente que no puedan hacerse extensivos a otros universos de estudio, pero que sí permiten, al menos para esa población, obtener resultados relevantes, que como los mismos autores señalan algunos no habían sido estudiados. Tal es el caso de la asociación entre disfunción de la dinámica familiar y el estado nutricional de niños aparentemente sanos de 12 a 24 meses de edad, lo que se demostró como un factor importante de riesgo con una razón de

momios de 14.2, asociado a déficit en el indicador talla para la edad, “el cual denota un retardo en el crecimiento lineal, o bien desnutrición crónica o desmedro en niños sin enfermedad subyacente agregada” (SIC).

Considero que el trabajo arroja también otros resultados que aunque conocidos, le permiten al lector tener una mayor visión sobre aspectos relacionados con la lactancia materna, la ablactación, la polución ambiental y sus posibles asociaciones con el porcentaje elevado de diarreas

y de cuadros respiratorios. Aunque estos últimos puedan estar asociados con la polución, también es cierto que no necesariamente son una relación causa efecto.

En los últimos años, cada vez adquiere mayor importancia los niveles de evidencia que se utilizan en los trabajos de investigación y aunque en el presente no se encuentran los más altos, también es cierto la dificultad que encierra obtenerlos cuando participan variables biológicas, sociales, económicas y familiares.

Referencias

1. González-Rico JL, Vásquez-Garibay EM, Sánchez-Talamantes E, Nápoles-Rodríguez F. Dinámica familiar y otros

factores asociados al déficit en indicadores antropométricos en niños de 12 a 24 meses que acuden a una unidad de atención primaria. Bol Med Hosp Infant Mex. 2007; 64:143-52.